

# *El tránsito hacia la modernización de Pereira*



Jaime Montoya Ferrer \*

## **SÍNTESIS**

En este artículo se aborda el estudio histórico del proceso que conduce a la modernización de la sociedad y la economía pereirana a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Se propone una perspectiva diferente a la planteada por otros autores y cronistas de la ciudad que han considerado como el factor determinante el origen y la naturaleza antioqueña de los pobladores. Para señalar que no son éstas las que permiten una explicación de las dinámicas de desarrollo, sino las condiciones sociales y de convivencia que los lleva a buscar en la acción comunitaria, en la asociatividad y en la capacidad de trabajar como colectividad con propósitos comunes, las que permiten el desarrollo. Frente a la dinámica empresarial se estudia la experiencia de algunas compañías y sociedades anónimas que se fundan desde fines del siglo XIX y que se constituyen en un claro ejemplo de este modelo que optaron los pobladores para la modernización y desarrollo de la sociedad pereirana.

## **DESCRIPTORES**

Desarrollo económico, fundación de Pereira, modernidad y modernización, acción comunitaria, colectividad.

---

\* *Jaime Montoya Ferrer. Administrador de Negocios de la Universidad de EAFIT, Maestría en Administración de empresas Tecnológico de Monterrey. Director del Centro de Investigaciones de la UCPR, integrante del grupo de investigación Desarrollo empresarial en la Línea de Historia empresarial.  
El Artículo es resultado del proyecto de investigación sobre el desarrollo empresarial de Pereira.*

**ABSTRACT**

This article addresses the historical study of the processes leading to the modernization of society and the economy Pereira in the late nineteenth and early twentieth century, a perspective different from that posed by other authors and chroniclers of the city that have been seen as the determining factor the origin and nature of the residents of Antioquia. To point out that the conditions are not the origin of allowing an explanation of the dynamics of development, but social conditions and coexistence that leads them to look at community action, in partnership and in the ability to work collectively for purposes allowing the common development. Faced with the business dynamics are studying the experience of some companies and corporations were founded since the late nineteenth century and which constitute a clear example of this model have opted for modernization and development of society Pereira.

**DESCRIPTORES:**

Economic development, Foundation Pereira, modernity, modernization, Community Action, community

## APRECIACIÓN SOBRE LA MODERNIDAD

En la forma como se ha interpretado el proceso de modernización en Colombia surgen inquietudes y diferencias que bien vale la pena considerar. En efecto, se presenta una marcada escisión que polariza el análisis entre los factores materiales y los intelectuales. En el primer caso el énfasis recaerá sobre las condiciones materiales de existencia y la transformación de los medios de producción, en tanto que en el segundo los aspectos de transformación cultural que conducen a la formación de un ethos o una mentalidad y cosmovisión particular, son las que determinan la irrupción de una sociedad a la modernidad. (González, 2004)

En el primer caso, la historia económica se ha esforzado por explicar los factores de cambio en las relaciones de producción y en la estructura de un mercado que permita la ampliación de la demanda y la capacidad de movilidad de la mano de obra. Si bien autores como Melo aceptan que la modernidad se presenta por la confluencia de tres “procesos revolucionarios: la revolución económica, la revolución política que configura los Estados nacionales y la revolución cultural que desplaza las formas tradicionales de pensar y de comunicación social (1994, p.227-228), su análisis para el caso colombiano se concentra en el desarrollo de capacidades de acumulación, transformaciones en el ámbito material que posibilitan nuevas formas de producción y de empleo de tecnología, dejando de lado, por lo tanto, factores culturales determinantes para comprender de una forma integral la modernidad y modernización del país y de sus regiones. Frente a esta interpretación de la modernidad, es importante la observación siguiente aportada por Jorge Enrique González:

En ese sentido la vinculación con las corrientes de pensamiento y las cosmovisiones asociadas a la modernidad, representó para las elites dirigentes un tema que las separó hasta convertirse en dos opciones opuestas, que si bien se mantuvieron cohesionadas frente a algunos temas vitales de la organización política del Estado republicano y de manera retórica frente a las teorías de la soberanía popular, no lo estuvieron en torno a la fundamentación de la actividad política y jurídica, por cuanto se distanciaron en forma radical por sus diferentes concepciones. En ese orden de ideas se puede encontrar que en un periodo de larga duración, como puede ser el caso del tránsito del régimen colonial a las postrimerías del siglo XIX, se observa un fragmentario proceso modernizador, pero no podría decirse que éste va acompañado de un proceso satisfactorio en cuanto a la adopción de una mentalidad de tipo moderna que la soporte. (2004, p2)

Pero si bien estos dos aspectos son relevantes y necesarios para comprender la naturaleza de un proceso de modernización en la sociedad colombiana, no debe dejarse de lado otro aspecto que resulta determinante y es que las transformaciones ocurridas en la esfera de lo nacional, no siempre llegan o se manifiestan en las regiones y localidades con la misma intensidad o intencionalidad. Es decir, que las regiones o las localidades viven de una forma particular el proceso de modernización. No se sugiere que estén desconectadas del contexto nacional sino precisamente que es su relación la clave para entender la naturaleza del cambio. Debemos, por tanto, tratar de comprender no sólo las fuerzas y atributos del cambio material y su impacto en el aparato productivo y en las relaciones sociales, sino y en forma muy especial, los cambios en las formas de pensar, en las cosmovisiones de los habitantes de una región.

En el caso de Pereira, es preciso en primer lugar entender que su fundación está ceñida al tortuoso camino hacia la modernidad

emprendido en la región durante la segunda mitad del siglo XIX. El hecho conocido como la expansión de la frontera agrícola en la colonización antioqueña, que conllevó al crecimiento de la población en los vastos territorios entre la cordillera Occidental y Central, y su vinculación con una actividad productiva orientada al mercado externo como sucedió con el café, es un proceso social que se desarrolló en forma paralela a otro más centrado en la discusión y en la reflexión intelectual impulsado por las facciones que promueven ideas liberales con una visión moderna del Estado y la sociedad, y las que fomentan la conservación de ideas tradicionalistas. En la segunda mitad del siglo XIX, la confrontación entre estas ideas llegó a su más alta expresión y tensión. Los defensores tradicionalistas mantuvieron inmodificable su posición, sin entrar en coaliciones o en divisiones que les restara capacidad para combatir las expresiones del olimpo radical que se tomó el poder a partir de los años 50, los cuales sí entraron en fuertes divisiones internas, que terminaran minando su potencialidad. El ideario liberal impulsó reformas que llevaron a una nueva constitución de corte federalista, estableciendo además una separación entre el poder político y la iglesia y reconociendo la necesidad de una educación laica, pero que a su vez ha promovido y establecido la libertad para los esclavos y una defensa, al menos en una de sus facciones, de las ideas del libre cambio.

En estas aisladas regiones el impacto de las disputas intelectuales entre los defensores de las tradiciones y los liberales más radicales se vive no tanto en el refinado ambiente intelectual de la capital, sino como vivencia y experiencia en la acción cotidiana. Es el campesino, el minero, el comerciante, el empresario, quienes en última instancia quedan sometidos a los vaivenes y las decisiones tomadas

en torno al progreso y que en muchas ocasiones se traducen en acciones político militares de los bandos en disputa, afectando los territorios que tratan de anexar a su control, y manifiestas en las continuas guerras civiles que azotaron al país durante estos años y, en forma particular, a la región occidental.

El nacimiento de Pereira no es un hecho aislado de ocupación de territorio por parte de un grupo de campesinos que solicitan a las autoridades regionales la fundación del poblado. Es más bien la confluencia de los procesos de migración que vienen ocurriendo a lo largo del siglo XIX por parte de los campesinos antioqueños, con la promoción de políticas tendientes a la ocupación de los inmensos territorios despoblados en el Cauca. De acuerdo con los datos de Alfonso Valencia Llano, “su territorio tenía una extensión de 668.800 kilómetros cuadrados de los cuales 603.800 eran baldíos y únicamente 63.000 estaban ocupados por una población de casi medio millón de habitantes, y que en 1870 se encontraban concentrados principalmente en unas pocas ciudades del Valle del río Cauca y de los altiplanos de Pasto y Popayán” (1993, p.21). Con el fin de explotar en forma más adecuada este vasto y enorme territorio y promover políticas de doblamiento, se desarrollaron estrategias como las de establecer colonias penales, por ejemplo, la de Boquía en la región de Quindío, y la de impulsar y atraer pobladores del Estado soberano de Antioquia.

En su fase más avanzada el proceso de migración y colonización es canalizado y aprovechado por negociantes, terratenientes y comerciantes de tierras que encuentran en el proceso la oportunidad de acumular grandes riquezas gracias a la valorización de la tierra. En el caso de Pereira, su fundación y el reparto de tierra a los

primeros habitantes tiene un fondo económico de valorización de los territorios vecinos pertenecientes a la familia que le da el nombre al poblado, y de servir a los intereses comerciales y empresariales de personas como Don Félix de la Abadía, vinculado de tiempo atrás con el territorio. Sin negar sus particularidades, la fundación de Pereira no fue un caso aislado, el sistema y modalidad para el reparto de las tierras, tanto en la primera donación de terrenos y luego el reparto de 12.000 hectáreas otorgadas por el Estado Nacional, son condiciones que se repiten en muchas poblaciones creadas en el ambiente de colonización. No obstante, lo fundamental son precisamente las particularidades, las diferencias, no en el hecho mismo de la adjudicación, sino en la forma como se hace, en las cantidades que se entregan a cada familia y en el papel que juegan las entidades constituidas para administrar y hacer efectivo el reparto.

La fundación de pueblos ocurrida en la punta de lanza de la colonización situada en los terrenos del Estado soberano del Cauca, está respaldada por la política de poblamiento y la ampliación de frontera agrícola, que pretende aprovechar su riqueza y su enorme potencial, ideal aprobado por los principales caudillos y la elite política y económica del Estado. No obstante, esta política no se traduce en acciones concretas de respaldo a las nuevas poblaciones, que al ser fundadas como el caso de Pereira, quedan dependiendo de la fuerza y el ideal de progreso que cada uno logre procurarse.

Es sorprendente observar cómo Pereira de finales del siglo XIX, siendo un pequeño pueblo con menos de 10.000 habitantes, bastante aislado de las corrientes culturales tanto nacionales como mundiales, logra entrar en la dinámica propia de la modernidad, con desarrollos notables en su actividad económica y comercial, pero

sobre todo en la visión y en el ideal de sociedad que se va construyendo como un colectivo social.

## **INTERPRETACIONES SOBRE MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN DE PEREIRA**

El hecho relevante para destacar en la reflexión sobre la modernización de Pereira, es que entre los años de 1920 y 1930 se evidencia un momento de modernización económica de grandes dimensiones. En efecto, para los historiadores y cronistas de la ciudad (Jaramillo, Sánchez, Vallejo), estos años denominados como la década de oro, le merecieron a Pereira el título de Ciudad prodigio por los grandes avances en el desarrollo de su infraestructura, el montaje de importantes empresas comerciales e industriales, el sistema de transporte y el ambiente general de progreso.

La Construcción de las carreteras Pereira-Cartago, Pereira-Armenia, Pereira-Santa Rosa de Cabal; se instaló la primera planta automática de teléfonos que existió en Colombia, se construyó la red de alcantarillado, la Plaza de Ferias, la plaza cubierta para el mercado, la plaza de Bolívar, el Parque El lago Uribe Uribe, la plaza de toros “Bengala”, dos hipódromos, se pavimentaron las primeras calles antes empedradas; se estableció el servicio de tranvía eléctrico, se creó el tribunal superior del Distrito Judicial, se fundaron la Sociedad de Mejoras de Pereira, la Cámara de Comercio, El cuerpo de bomberos, se instaló el acueducto con planta de purificación y se pusieron en funcionamiento varios colegios de secundaria. (Molina y Muñoz, 1997, p 22)

En la actividad comercial e industrial las transformaciones fueron considerables, el montaje de un representativo número de empresas en diferentes actividades productivas como: gaseosas, cervezas, hilandería,



industria de vidrio, construcción, producción de chocolate, trilladoras, metalmecánica, y el surgimiento de empresarios vinculados al comercio exterior a través del café principalmente, y de la importación de bienes manufacturados de consumo no duradero, como telas y utensilios para el hogar sobre los cuales se ejerce una amplia demanda no sólo en la ciudad sino en toda la región cafetera. Gracias a esta demanda los comerciantes van constituyendo la ciudad como un centro de abastecimiento y de comercialización que atiende el consumo de los municipios vecinos. En estos años llega el ferrocarril a la ciudad, lo que permite una comunicación más amplia con el resto del país y con el mundo.

En el anuario estadístico de la Cámara de Comercio, publicado por Don Nacianceno Arias en 1927, se tiene el siguiente apunte que muestra la dimensión del ambiente comercial de Pereira en estos años y las relaciones que tiene tanto locales como internacionales:

El Comercio de importación lo hace del exterior con Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia, Suiza, España, Italia, Bélgica, Noruega, El Japón, Panamá, Chile y Bolivia.

El Comercio interior se hace con Cali, Manizales, Medellín, Bogotá, Girardot, Barranquilla, Cartagena y las vecinas poblaciones de Quindío, Riosucio y el Valle.

Se introduce toda clase de mercancías en telas finas, sacos de empaque, pieles curtidas, abarrote, ferretería, muebles, cemento, papelería, libros, cacao, tabaco, arroz, azúcar, harina, trigo, manteca, parafina, gasolina, colonia, drogas, licores, sal y toda clase de maquinarias.

Exportación. Pereira, sólo exporta para el exterior café y pieles.

El dato que aporta el anuario para las importaciones de Pereira se expresa en bultos, lo que no dice mucho en términos de su valor, pero sí refleja la orientación y la dimensión comercial que adquiere la ciudad en estos años, en particular con el siguiente comentario.

En 1926 se introdujeron 316.702 bultos más que en el año de 1925, lo que equivale a un aumento de un 130%, y comparando con la introducción de 1924, el aumento equivale a un 1.064%, cifras fantásticas que no las daríamos si no estuvieran respaldadas por los números, pues estos índices son superiores a los de Medellín, donde el aumento de la introducción en 1926, apenas alcanza a un 20% sobre el de 1925, y a un 287% sobre el de 1924. (Arias, 1927, p4)

En estos años el crecimiento no sólo se debe a la actividad comercial, también se vive una importante expresión de la industrial en la que se puede considerar como pionera la trilla de café, que en realidad es más temprana, y que al convertirse en un proceso urbano realizado por fuera de la finca cafetera, adquiere una connotación más compleja y exigente en términos de transformación tecnológica, en la aplicación de conocimientos organizacionales expresados en la lógica y en la racionalidad moderna. A partir de 1925 se funda en la ciudad un conjunto de empresas industriales, muchas de ellas bajo el concepto de sociedad anónima, aspecto esencial para comprender la verdadera naturaleza y la dinámica del proceso de modernización de Pereira. Empresas como la Chocolatería de los Andes y la Compañía Constructora de Pereira, fundadas en 1925; y otras empresas como la Compañía Vidriera de Pereira, la Fábrica de Hilados y Tejidos de Pereira, El tranvía de Pereira, cervecería Tropical, todas ellas fundadas en 1926. (Jaramillo, 1963, p385)

Estas transformaciones y cambios en la vida económica y en la visión del mundo, se expresan en la voz de cronistas como Ricardo Sánchez: (2002, p 143)

Definitivamente la civilización nos ha venido a “complicar” mucho la situación, sobre todo aquí en Pereira, donde vivíamos tan tranquilos y tan contentos. ¡Ya no podemos sacar y “recostar” en las aceras los taburetes de vaqueta o de “cuero crudo”, donde nos pasábamos las horas “echando chistes y “tirándole el pelo” a todo el que pasara frente a nosotros! ¡Ya no volveremos a ver a los caballos comiendo maíz en cajones frente a la rienda de su respectivo dueño! ¡Ya no volveremos a sacar la batea con “aguamasa y cáscaras de plátano” mientras ordeñábamos la vaca careta en la calle frente a nuestras casas....

Los cronistas de la época registran la doble condición del ambiente cultural e institucional que vive la ciudad; su arraigo a la vida campesina, a los valores de la tradición en los cuales la familia, el trabajo son fundamentales, y en segundo lugar el concepto de vida basado en la racionalidad, en la lógica del capital y en la dimensión urbana. La ciudad crece y se transforma, pero conserva su arraigo en la vida del campo, en la actividad cafetera que sigue siendo un sector clave para su economía y para el sostenimiento de los patrones e instituciones culturales.

Estos referentes ponen de presente que para el periodo 1920 – 1930, la ciudad posee una dinámica comercial e industrial que la vincula con el resto de la economía nacional y con el capitalismo mundial por medio de la economía cafetera y el comercio de exportación e importación. Por tanto, debemos preguntarnos, ¿cómo y mediante qué procesos sociales, políticos y económicos se logró la transformación económica, social y cultural en una comunidad tan joven como la de Pereira?, ¿cuáles fueron los factores institucionales que propiciaron este tránsito a la modernidad y modernización?

## TRANSFORMACIÓN Y MODERNIZACIÓN DE PEREIRA

Es importante revisar y analizar algunas de las explicaciones que se han dado sobre el proceso que conduce a la modernización y el surgimiento de la actividad manufacturera e industrial, para enriquecerlas con nuevos enfoques e interpretaciones. En principio, los estudios sobre la colonización en la región occidental consideran que el sistema de reparto de tierra y la formación de una sociedad conformada por pequeños y medianos propietarios y su convivencia con la gran propiedad, es un factor esencial para explicar su incorporación más temprana a la dinámica industrial y al modelo de economía de mercado. El crecimiento de la población campesina libre y sin ataduras para ofrecer su fuerza de trabajo y además atraída por la promesa de la titulación de una parcela de tierra para trabajarla con su familia, se constituye en las causas para promover su vinculación con las corrientes del mercado primario exportador. El cultivo del café al que puede dedicarse de forma muy entusiasta esta población, le proporciona la capacidad de ampliar su demanda de bienes manufacturados. A su vez, la conformación de un mercado interno en una sociedad que es cada vez menos autárquica, es una condición necesaria para comprender la naturaleza de la transformación industrial. No obstante, la conformación de esta estructura campesina de pequeños y medianos cultivadores que han logrado su sueño de hacerse propietarios independientes, no es en sí misma la única razón para explicar las condiciones favorables en la modernización de la ciudad, no es un hecho exclusivo de Pereira, se repite en toda la zona de colonización en la cual se presentan grandes desigualdades y manifestaciones muy heterogéneas frente al desarrollo capitalista, lo que lleva a pensar que deben existir otras

razones que complementan la anterior y que hacen que la vida de estos campesinos cobre fuerza y valor, por encima de las condiciones del mercado.

Tampoco es suficiente ni clara la interpretación que hace el escritor e historiador de Pereira, Hugo Ángel Jaramillo, quien trata de explicar el progreso desde una perspectiva étnica y racial, expresada en la llegada de los antioqueños como raza dotada de condiciones especiales para el trabajo. Esta versión no recae en argumentos naturales o de la genética misma de la raza, sino en su conformación cultural, en sus valores y su cosmovisión, pero es de todas formas insuficiente para comprender la naturaleza del cambio y el tránsito hacia la modernidad de una población en las condiciones de Pereira a fines del siglo XIX.

Para una explicación más amplia de la pregunta sobre las causas que propiciaron la transformación social y económica de Pereira en los primeros años del siglo XX, y la conformación de una institucionalidad favorable al desarrollo que está claramente asociada al mercado y al fortalecimiento del proceso de transformación industrial y comercial, se requiere cambiar algunos de los paradigmas conceptuales y teóricos que se han empleado hasta el momento.

Un primer argumento en la explicación que se pretende desarrollar se refiere a la fuerza, la naturaleza y las particularidades de integración de la comunidad, no vista como raza sino como la manifestación de una institucionalidad y una forma de organización particular y efectiva. Entre otros argumentos vale la pena considerar que la comunidad que se instala en los predios del poblado y sus alrededores y que va llegando desde el momento de su fundación, no

es exclusivamente antioqueña; los caucanos, que son los fundadores y quienes administran la villa, no asumen en los primeros años una posición pasiva y alejada de sus destinos. Al contrario, toda la fuerza administrativa y la dirección del poblado en sus primeros años estuvo bajo su orientación y su mando, y se puede decir que sentaron las bases para establecer un sistema de trabajo y de asociatividad fundamental para el desarrollo.

No parece correcto considerar que las potencialidades de crecimiento y desarrollo de Pereira se dan a expensas de los caucanos, más bien se debe considerar que éstos cumplen, en los primeros años, un importante papel en la administración del poblado, orientada a lograr lo que podríamos llamar una cierta metódica, que permite a esta población, bastante emprendedora pero indisciplinada, la construcción de una comunidad progresista.

Lo que se ha dicho sobre los primeros pobladores antioqueños como expresión de la capacidad de trabajo y del emprendimiento, debe ser ponderado con otros argumentos. Tal como lo afirma Alejandro López en su libro sobre Problemas colombianos, los antioqueños eran trabajadores, soñadores y ambiciosos pero indisciplinados. En los primeros años de aldea de Pereira, son frecuentes las resoluciones emitidas por las juntas auxiliares legislativas<sup>8</sup> tratando de ordenar y de dotar de una disciplina a sus habitantes, lograr las mínimas de convivencia y de respeto entre los pobladores, prohibiciones sobre el juego, el licor; regulaciones para que no

---

8 *En el acta de deliberación de la junta auxiliar legislativa de 1867 dice en su artículo primero: Ningún individuo que tome solar, respetado como vecino, no lo podrá vender como propiedad sin tener un año de residencia; como también lo halla edificado con casas y cercos y siembra agrícola, sin estas formalidades se declara nula la venta. 2. Ningún individuo concentrará en su casa juegos de dados y de clase que perjudique el bien público, particularmente en los días de la semana, quedando incurso en la multa de dos pesos por primera vez y por segunda cuatro y por tercera diez y de individuo que se averigüe, que juega en tal puntal público, por cada vez que se halle jugando pagará dos pesos.*

abandonaran los predios donados o para recuperarlos en el caso de no ser cercados o mejorados, regulaciones sobre la pérdida del derecho de propiedad y de la titulación, lo que refleja que no era precisamente una población fácil y donde todos venían a trabajar con dedicación y abnegación. La existencia de oportunistas, aventureros y especuladores no fue excepcional sino una norma común de la colonización antioqueña.

Desde otra perspectiva, el concepto de raza y de cultura antioqueña entendido como factores explicativos del desarrollo y el progreso es bastante cuestionable, en principio porque minimiza el valor del esfuerzo cotidiano, las luchas para superar obstáculos y dificultades como si todas éstas se resolvieron con el patrón común de la raza. En segundo lugar, los colonos no se sienten como los representantes de este Estado ni de sus atributos culturales, se sienten embajadores o promotores de sus propios ideales, de sus sueños de libertad, y dadas las condiciones históricas, sociales y políticas se ven obligados a separarse de su identidad como antioqueños para asegurar su sobrevivencia. En los primeros años de la vida del caserío y luego de la aldea de Pereira, la tranquilidad de sus habitantes se vio con frecuencia interrumpida por el tránsito de tropas de los ejércitos de los Estados de Cauca y Antioquia; si bien la población no participaba en forma directa en la contiendas, sí debía suministrar vituallas y provisiones para atender las necesidades de las tropas.

Al respecto, en el estudio de Emilio Gutiérrez Díaz se encuentra la siguiente anotación:

De las diversas veces que pasaron tropas por Pereira, el hecho más notable ocurrió en 1876 cuando las huestes antioqueñas, que venían en retirada del Valle del Cauca y eran perseguidas

por las fuerzas caucanas del general Julián Trujillo, se tomaron la ciudad por cerca de diez días y establecieron posiciones en Segovia (entonces corregimiento pereirano) y el alto del Nudo. (2008, p 7)

La posición asumida por los pobladores de la aldea de Pereira fue mantenerse en lo posible al margen del conflicto, aceptando el hecho de estar en un lugar o un sitio de tránsito, o más bien el lugar en donde las tropas antioqueñas hostigaban a las fuerzas caucanas para luego hacerlas subir hasta Manizales, en donde podían encontrar mejores condiciones militares y un mayor apoyo por parte de sus habitantes.

El aspecto a destacar es que en medio de este conflicto entre liberales y conservadores, expresado en la fuerza de las tropas caucanas y antioqueñas, los habitantes no se radicalizan, ni están en condiciones de hacer una defensa o de perpetuar los supuestos valores o principios que definen la naturaleza antioqueña; más bien mantienen una posición de unidad entre sí, de integración o cooperación que les permita sortear de la mejor forma posible estas intervenciones. Procuran mantenerse al margen para no someter su población y a su incipiente economía a estos factores de inestabilidad e inseguridad. En efecto, las guerras civiles y las continuas intervenciones entre las tropas caucanas y antioqueñas o entre liberales y conservadores, no conducen a la polarización o la división de los habitantes, que en buena medida son representantes de ambos Estados o de sus expresiones partidistas. Ocurre lo contrario, las guerras terminan haciendo una importante contribución uniendo y estrechando los lazos de colaboración que apoyan la conformación de una comunidad con la firme voluntad de progresar. Paradójicamente, se crea un



sentido de pertenencia y de comunidad con la voluntad manifiesta en sus propias capacidades.<sup>9</sup> (Tonnies, 1947)

En estos primeros años lo que se encuentra es una población conformada por campesinos pobres que han trasegado por esas montañas con el sueño de tener una parcela, con el ideal de convertirse en propietarios; encuentran la respuesta que les ofrece la donación inicial de predios y luego un segundo reparto más grande e inteligente, gracias a la donación de un baldío de la nación de 12.000 hectáreas, entregado en 1871, que permite la conformación de medianos propietarios dedicados a construir una economía agrícola, no sólo orientada a la sobrevivencia sino a la producción de cultivos comerciales, como el café que muy rápidamente se incorpora a la dinámica productiva de la población.

La diferencia a destacar es precisamente que no se trata sólo de pobladores o campesinos que llegan y empiezan a trabajar en forma individual y aislada, como ocurre en general en toda la zona de colonización. Lo que encontramos es que desde sus primeros momentos estos campesinos deben integrarse y constituirse como una comunidad, con una clara voluntad de trabajo colectivo y colaborativo que les permita superar las dificultades del aislamiento y de indiferencia administrativa, pues como decíamos anteriormente, los fundadores y las primeras autoridades administrativas provienen de Cartago con el fin fundamental de dotar de una regulación, una norma de convivencia, de vida y de trabajo, pero sin aportar al presupuesto de inversiones o de gastos para cubrir o financiar obras para el desarrollo.

---

<sup>9</sup> Se alude al concepto de Tonnies, que define como relación comunal aquella fundada sobre el sentimiento subjetivo de pertenencia mutua de los integrantes. En tanto se diferencia de la asociación dado que ésta se fundamenta en la expresión de intereses establecidos racionalmente.

Estas obras y todos los gastos los debe cubrir la población con sus propios recursos, en estos primeros años muy limitados. Incluso, para cubrir gastos tan necesarios como el pago del agrimensor Arana, para la delimitación del predio que comprende las 12.000 hectáreas donadas por el Estado Nacional, no se tenían los recursos necesarios y fueron precisos ingentes esfuerzos para reunir el dinero que se requería. Estas limitaciones y toda idea para el progreso de la pequeña villa debían ser por tanto resueltas por sus habitantes, dependían en todo momento de su propia iniciativa, de su capacidad, de su fuerza para conseguir sus propósitos. La construcción de caminos y carreteras, la construcción de la catedral, de escuelas, etc., se debe a la acción de la comunidad organizada en diferentes formas de convites, o con la normatividad propia del trabajo personal subsidiario que permite organizar a los habitantes que adoptan estas modalidades asociativas hasta muy entrado el siglo XX. Y que con toda razón le ha dado a la ciudad el renombre de la ciudad Cívica de Colombia.

El tránsito del sistema de asociación espontánea a modelos más sistemáticos y estructurados formalmente, se hace evidente con el importante papel que juega el concepto de sociedad anónima en Pereira, la cual es un sistema novedoso, no sólo en el orden local sino a nivel nacional si se tiene en cuenta que como modalidad para conseguir recursos financieros, se utilizó en forma bastante tímida y discreta en ciudades como Medellín y Bogotá, principalmente. Todavía en los años 30 muchos inversionistas y empresarios tenían un concepto poco favorable de la sociedad anónima, la desconfianza se explica básicamente por el gran desconocimiento de sus estructuras y modalidades. (Arboleda, 2004)

Para ilustrar y comprender las razones que explican la transformación económica y social de Pereira en los años veinte, vamos a comentar algunos ejemplos de fundaciones empresariales pioneras, al configurarse como sociedades anónimas y que reflejan la voluntad de asociación de sus hombres de negocios y empresarios. También el estudio de algunos personajes muy influyentes que con su dinámica de trabajo y su emprendimiento contribuyeron con la creación de la dualidad entre la vida urbana, orientada por los paradigmas del capitalismo y de su racionalidad instrumental, y la vida campesina, que van a convivir a nuestro modo de ver en forma bastante armónica hasta los años cincuenta, cuando desaparecen por los impactos tremendos y turbulentos de la violencia partidista.

El cambio de mentalidad y la orientación de la comunidad hacia una visión del desarrollo se puede observar en la constitución y fundación de tres importantes empresas que se describen a continuación.

## **EMPRESA DE AGUAS DE PEREIRA**

Es la primera empresa de sociedad anónima que se crea en la ciudad y es por tanto la que inicia con una tendencia que se repite, no sólo para los servicios públicos sino para la creación de empresas comerciales industriales que se van a fundar en Pereira hasta mediados de los años 20.

Se constituye la empresa mediante Escritura pública N° 493 del 29 de Mayo de 1897, con el fin de abastecer de agua limpia a la comunidad pereirana. En su artículo cuarto dice:

La empresa de Aguas de Pereira se ocupará de conducir y repartir convenientemente el agua del río Otún a este poblado, reglamentando y administrando, ya sea vendiendo o alquilando pajas de agua, todo de acuerdo con la Asamblea General de Accionistas. El capital de la Empresa se compone en doce mil pesos (\$12.000) dividido en ochenta acciones de ciento cincuenta pesos cada una, cuya suma se ha puesto por los socios fundadores en la proporción expresada ya.

En este momento no existe la noción que restringe la prestación de servicios públicos a las empresas del Estado y se permite que la iniciativa privada intervenga en la creación de empresas orientadas a la atención de estos servicios. En la empresa de Aguas de Pereira participan 31 inversionistas que compran las ochenta acciones ofrecidas para la constitución de la sociedad anónima.

En el artículo veintiuno se establece que “Todo individuo dueño de una o más acciones tiene derecho a concurrir a las reuniones, en donde será admitido con voz y voto”. Este hecho es importante ya que evidencia que lo fundamental en este sistema de organización y de integración es la participación de la persona como tal, no tanto los recursos o su capacidad económica.

En la escritura sólo aparece una pequeña y muy breve referencia al reparto de dividendos: éstos serán acordados por la asamblea general en sus reuniones ordinarias programadas para el 30 de Junio y el 31 de diciembre de cada año. Lo cual contrasta con la mayor preocupación a lo largo de la escritura sobre la transferencia, la venta o la propiedad de las acciones y los derechos como accionistas de los herederos en caso de fallecimiento del titular, lo que permite pensar que el valor fundamental de la inversión está en el capital y no tanto en las ganancias que se puedan obtener a través del pago de dividendos.

Esta empresa funciona como entidad privada durante unos veinte años, para luego ser adquirida por la alcaldía en un propósito de oficializar y regular la administración y la prestación de este importante servicio.

**CUADRO No. 1**  
**EMPRESA DE AGUAS DE PEREIRA 1897**

	<b>NOMBRE DEL INVERSIONISTA</b>	<b>Nº</b>
1	Juan María Marulanda	16
2	Valeriano Marulanda	4
3	Francisco Antonio Marulanda	4
4	Isaza Hermanos	4
5	Ricardo Echeverri G.	4
6	Ricardo Mejía	4
7	Luis Jaramillo E.	4
8	Julio Castro	4
9	Delfín Cano	2
10	Valentino Deaza	2
11	Pedro López	2
12	Federico Rivera	2
13	Agapito Arias	2
14	Londoño Hermanos	2
15	David Echeverri	2
16	Juan Bautista Villegas	2
17	Francisco Gutiérrez	2
18	Juan Prudencio	2
19	Andrés Martínez	2
20	Benicio Ángel	2
21	Presbítero López	2
22	José Joaquín Gaviria	1

	<b>NOMBRE DEL INVERSIONISTA</b>	<b>Nº</b>
23	Nepomuceno Vallejo	1
24	Luis Lotero	1
25	Germán Vélez	1
26	Carlos A. Gómez	1
27	Juan Antonio Botero	1
28	Dimas Monroy	1
29	Valerio Mejía	1
30	Gregorio Marulanda	1
31	Francisco Mejía	1
	<b>TOTAL</b>	<b>80</b>

Fuente: Escritura pública N° 493 del 29 de Mayo de 1897. Libro de la notaria primera de Pereira en el Archivo de la académica de historia de Pereira.

## **COMPAÑÍA DE EXPORTADORES DE PEREIRA**

Fundada el 27 de septiembre de 1903 mediante Escritura pública Número 1932 de la Notaría Primera de Pereira.

La fundación de esta empresa es una clara evidencia de la tendencia de modernización que vive Pereira a fines del siglo XIX y principios del XX. Se trata en primer lugar de una sociedad anónima, lo cual representa un cambio significativo en las formas de integración comunitaria que se han realizado hasta el momento, sustentadas principalmente en la organización comunitaria para resolver los problemas de dotación y construcción de infraestructura y de servicios necesarios para el bienestar de sus pobladores. Se trata de ejercicios, de dinámicas sociales para resolver el aislamiento y abandono en que se tenía a los habitantes de Pereira por parte de las autoridades territoriales. La sociedad anónima y en particular la Empresa Exportadora, tiene unos fines económicos concretos, con

una visión de empresa moderna orientada a promover la producción y comercialización de productos de exportación, en un momento muy convulsionado para la sociedad y la economía nacional y regional que han sido golpeadas por el conflicto militar de la Guerra de los Mil Días, es urgente generar nuevas fuentes de divisas y de recursos e ingresos que ayuden a restablecer el equilibrio de la economía regional.

En segundo lugar, es una empresa pionera tanto en la actividad y en su modalidad y tipo de sociedad. Se constituye en el ejemplo a seguir por parte de los pererianos, es el camino que la comunidad, los empresarios y emprendedores eligen para fundar y constituir empresas a partir de este momento y hasta los primeros treinta años del siglo XX. La conformación de sociedades anónimas fue un recurso característico de esta etapa en el crecimiento industrial de Pereira, que se ha denominado como la década dorada de la ciudad.

Es importante resaltar que la sociedad anónima consiste en la conformación de un “fondo social” suministrado por los accionistas, quienes compran acciones de igual valor. Es la reunión de un grupo de accionistas que desean emprender proyectos de inversión y que asumen responsabilidades hasta por el monto de sus respectivos aportes.

El origen y la historia de la acción está íntimamente ligada al origen y la evolución de la sociedad anónima, ésta surge cuando se crea la necesidad en el trato comercial de emprender grandes empresas que una sola persona no estaba dispuesta ni posibilitada para asumir el riesgo y el aporte de grandes capitales, pero igualmente la sociedad requería que los socios pudieran ser personas en cierta forma desconocidas en muchas ocasiones entre los mismos socios y es así como se da inicio a las sociedades de capital, donde no

necesariamente requerían de la presencia del aportante de recursos para administrar la sociedad y mucho menos que la



- h) Finalmente desempeñar agencias y demás operaciones compatibles con la naturaleza de los establecimientos mercantiles.

Como se puede observar desde su misma razón social, se denominan como compañía de exportadores; de hecho, de sus primeros 8 socios cuatro tienen vínculos directos con la exportación de café: Roberto Marulanda, Valerio Mejía, Francisco Mejía, Camilo Ángel. Esto significa que ya están familiarizados con los negocios internacionales y pretenden ampliarlos con otros productos como pieles y oro, y en general todo lo que pueda ser exportable, aunque en ese momento es bastante limitada la oferta de bienes exportables del país.

Para garantizar el buen funcionamiento de la compañía y asegurar su inversión, se propone en la escritura de constitución la conformación de la junta directiva, que será la entidad responsable de la administración de la sociedad; para hacer parte de ella debe ser accionista; también se definen las funciones del Director – Gerente al que se le asignan las que vale la pena resaltar, porque muestran la simplicidad e ingenuidad en los negocios que se vive en esta época:

Artículo Veinte: son deberes del Director - Gerente, fuera de los expresados, los siguientes:

1. Firmar con el Secretario de la Junta Directiva los títulos de las acciones suscritas;
2. Representar a la Compañía en sus relaciones comerciales y en los asuntos que se ventilen ante las autoridades públicas;

---

*10 Dato suministrado por Emilio Gutiérrez Díaz, en sus frecuentes, oportunos y abundantes aportes sobre la historia de Pereira.*

3. Proponer a la Junta Directiva la adopción de las medidas que estime convenientes para la buena marcha de la Compañía.

La compañía exportadora opera efectivamente en Pereira durante veinte años, incursionando en el mercado externo y muy especialmente en los negocios internos de compra de ganado y de finca raíz para luego desaparecer por razones que deben ser objeto de más detalladas investigaciones.

### **CAJA DE AHORROS DE SEGOVIA (hoy Marsella)**

Se debe aclarar que Marsella es constituida como municipio en 1905 mediante la Ordenanza N° 83 y su territorio fue segregado de Pereira al entrar en vigencia dicha ordenanza. Esto significa que entre ambas poblaciones existían para 1907, año de constitución de esta sociedad, grandes relaciones no sólo por ser su corregimiento hasta 1905, sino porque las personas que constituyen tal sociedad son en su mayoría pereiranas.

La importancia que tiene la escritura radica en que se constituye en otra clara manifestación de los habitantes de la región de promover mediante la conformación de sociedades anónimas, empresas orientadas a lograr el desarrollo comercial e industrial. El significado notable de esta empresa es la naturaleza de sus asociados. En los casos anteriores los socios son personas acaudaladas, que poseen otros negocios y por tanto, en su afán empresarial, buscan y promueven alternativas de inversión. En la Caja de ahorros de Segovia los socios son trabajadores, amas de casa, pequeños negociantes, sacerdotes, personas que no se mueven necesariamente en el ámbito empresarial. Los promotores de la idea pretenden una participación más amplia y

popular en el proyecto, es decir, se intenta vincular a la población con los ideales de progreso y desarrollo.

En 1907 se constituye mediante Escritura 683 en el “municipio de Segovia, provincia de Robledo, Departamento de Caldas la sociedad 'Caja de Ahorros de Segovia'”, que se ocupará, como lo dice en el artículo tercero, de la: Compra y venta de mercancías extranjeras y del país; en la compra y venta de café, cacao, caucho, oro, etc.; en colocar dinero a intereses mediante buenas seguridades, consistentes en fiador personal, en prendas y en hipotecas. Participaron en la creación de esta empresa 77 socios, representantes de las más diversas actividades; empresarios, amas de casa, un sacerdote, mujeres solteras, que compraron acciones por un valor de de 2,9 y un y medio centavos oro cada una.

No se conoce cuál fue el periodo de funcionamiento ni la capacidad operativa que alcanzó, se considera que el verdadero valor es la iniciativa, el pensamiento y capacidad para asociarse, la unión de fuerzas y capacidades para proponer y emprender proyectos económicos, con una participación masiva de ciudadanos.

Se ha destacado como un factor fundamental para comprender el proceso de modernización y de inserción de la sociedad de Pereira en las dinámicas económicas de Colombia, el valor de la acción comunitaria y la creación de empresas mediante la modalidad de la sociedad anónima o por acciones. No obstante, también es necesario destacar algunas personas importantes, quienes con su capacidad y visión empresarial aportaron en forma considerable a la modernización de la ciudad.

En este sentido, nos acogemos a la idea central, que no son las transformaciones mecánicas del mercado, de los procesos mercantiles o las dinámicas de los precios de los productos, tanto interna como internacionalmente, lo que puede explicar la transformación regional. Son las acciones y las decisiones de unas personas, su vinculación con una visión “moderna del mundo”, con sus propios atributos y limitaciones, las que fueron factor esencial y definitivo para que Pereira se constituyera, desde muy temprano, en una ciudad con alto sentido del progreso y del desarrollo.

En el estudio de las acciones de estos hombres de negocios, se pretende establecer no sólo la naturaleza de sus empresas y el valor económico de sus iniciativas, sino el aporte en la formación de una institucionalidad moderna, en el cambio tecnológico que promueven, en el desarrollo de conocimientos que le sirven a la comunidad para emprender nuevos proyectos productivos.

### **LUIS JARAMILLO WALKER (LUKER)**

Es sin duda el gran emprendedor y pionero en el proceso de modernización no sólo de Pereira sino de la región.

Nace en Manizales el 30 de mayo de 1856. Este importante hombre de negocios se desenvuelve en actividades comerciales, en el sector agropecuario y en la industria, con un sentido moderno de empresario racional. Su actividad empresarial comenzó en el comercio con una tienda de mercancías y abarrotes que llegó a ser una de las más importantes de Manizales.

Don Luis es también conocido con el acrónimo de Luker, empleando las primeras letras de su nombre y las tres últimas de su segundo apellido; fue un pionero en el desarrollo de la chocolatería en el país al montar, con Enrique Cardona Mejía, la fábrica de chocolates en 1905. La empresa inicia su producción en 1906 para elaborar chocolate en pastillas, lo que significa un importante adelanto que facilita el consumo de la bebida a muchas personas.

Se tiene así a la chocolatería Luker como una de las primeras de su ramo en el país con producción industrializada, antecedida tan sólo por la compañía de Chocolates Chaves, fundada en Bogotá en 1877, y chocolates la Equitativa, fundada en 1890 también en Bogotá, dos empresas que en 1905 se fusionaron; y la Nacional de Chocolates que en este mismo año de 1905 se creara en Medellín. (Gutiérrez, 2008, p 109)

En 1908 vende la planta a un grupo de empresarios de Manizales, quienes deciden conservar el nombre y han mantenido la empresa con altos niveles de calidad y competitividad.

Su vinculación con Pereira se inicia con la adquisición de tierras y propiedades urbanas en una dinámica de compra y venta de éstas en la ciudad, en Manizales y en otros municipios, lo que refleja con claridad su condición de negociante tradicional, pero a su vez permite valorar que su gran aporte al desarrollo es precisamente esa doble condición, pues sin abandonar la actividad de negociante, que compra y vende propiedades, se mueve en diferentes negocios, como ya se vio con la chocolatería Luker; también importa y pone a funcionar una incubadora como uno de los pioneros del sector avícola, invierte en empresas de calzado, etc. Realiza inversiones y esfuerzos muy grandes para dotar a sus negocios de los adelantos técnicos con la intención de mejorar la eficiencia de las empresas y facilitar su administración. En

Pereira, su actividad no se reduce por lo tanto al movimiento de propiedad raíz, sino y lo más significativo, a la inversión en el sector cafetero en toda su extensión, es decir, en toda la cadena de valor.

Su experiencia más importante en la caficultura por su gran impacto para la región se da en la Hacienda La Julia, ubicada en los alrededores de lo que hoy es una importante zona urbana de la ciudad, la cual fue adquirida mediante la compra de varios predios entre 1889 y 1895. Esta hacienda se constituye en un laboratorio y en una escuela para la siembra y cultivo tecnificado del café. Significa que en ella se promueven y exploran nuevas y más adecuadas técnicas para el cultivo y beneficio del café; la construcción de almácigos, selección y clasificación de semillas, distribución de las plantas en el cultivo, sombra adecuada y beneficio, aspectos en los cuales la experiencia y el conocimiento son inexistentes en la región y, por tanto, todo lo que se hace en La Julia se constituye en aprendizaje para la comunidad.

En efecto, en Pereira el reparto de las tierras que se realiza a mediados de la década de 1870, permitió la conformación de una estructura de medianos propietarios, que en principio se dedicaron a los cultivos de pan coger, caña, y pastos, pero hasta finales de los años 80 logran vincular sus tierras con un cultivo comercial que les permite participar de las tendencias y demandas del sector primario a nivel internacional.

La Julia tiene el significativo valor para los habitantes de Pereira de instruir y motivar a medianos y pequeños propietarios, para que destinen una parte importante de sus tierras al cultivo de café, en condiciones técnicas adecuadas para facilitar su inserción en los

mercados internacionales del grano. La caficultura permite a los habitantes de la región crecimiento en sus ingresos monetarios con la consecuente apertura y ampliación de la demanda de ciertos productos industriales, que asegura la vinculación inicial con los proveedores internacionales, pero que más adelante se constituye en el incentivo para la producción interna.

Para 1900 en La Julia se tenía un cultivo de alrededor de 100.000 plantas (2008, p 140), cantidad que continúa creciendo hasta alcanzar en 1917 los 200.000 árboles de café en un área de 170 hectáreas. De acuerdo con los rendimientos de café, propuestos por Don Nacienceno Arias en el anuario estadístico de Pereira, su producción debía ser aproximada a las 13.000 arrobas, si se tiene en cuenta que se trata de café arábigo que exige mucho terreno, con una capacidad de 1200 cafetos por hectárea y con 130 árboles para el sombrío. En este mismo periodo el cultivo de café en el municipio pasa de unos 500.000 árboles en 1900 a 3.700.000 en 1917, lo que permite valorar el impacto de estas experiencias agrícolas que ayudan en forma definitiva a consolidar la cultura cafetera.

Es importante destacar otro aspecto de Don Luis Jaramillo Walker en su aporte a la modernización y desarrollo de Pereira: concebir la caficultura integrada, incluyendo en su visión empresarial una buena parte de la cadena de valor, desde la producción en la finca, el beneficio, la trilla y la comercialización del grano, actuando como comprador de café en el sur de Antioquia y en la región del Quindío. En el mismo predio de la hacienda La Julia montó una trilladora con igual nombre y con una capacidad para procesar 500 arrobas diarias de café, empresa que se integra con otra trilladora de la misma capacidad en Manizales llamada La Argentina; esto le da una capacidad de

exportar alrededor de 25.000 sacos anuales, lo que lo convierte por muchos años en el principal exportador de café de Pereira y uno de los más importantes de Manizales. (Gutiérrez, 2008). Para facilitar las comunicaciones entre estas trilladoras y disminuir los continuos viajes entre las ciudades, Don Luis financia la construcción de una línea telefónica entre ambas trilladoras, proyecto muy insólito para su momento y que refleja su capacidad emprendedora.

## **GUILLERMO VELÁSQUEZ JARAMILLO**

Así como don Luis Jaramillo Walker se puede calificar como la expresión del empresario moderno, que actúa con una lógica racional orientada a la calidad y a la incorporación permanente de mejoras técnicas, que se constituye en un incansable promotor del desarrollo, no sólo de las empresas sino de las personas que lo rodean, encontramos en la figura de Guillermo Velásquez el promotor cívico que impulsa la creación de las empresas de sociedad anónima y de prestación de servicios públicos, como la Empresa de Aguas y la Empresa Eléctrica de Pereira, pero que en otros momentos se asocia con algunos emprendedores para financiar mediante la misma figura, la compra de un vehículo que se arma en la ciudad para la recreación de las personas.

Su formación como contador le proporciona una visión empresarial y organizacional orientada a la creación de sociedad anónima, la cual para el resto de los ciudadanos de Pereira en estos años era una figura jurídica desconocida y que requiere de una mentalidad como la suya para emplearla y promocionarla como un medio vital en el proceso de modernización. Se puede considerar que éste es un aporte relevante y fundamental en el desarrollo de la ciudad, pero no el único, pues su



presencia se encuentra en otras empresas como la Compañía de Exportadores, ejerciendo el papel de contador y asistente de gerencia.

Fue uno de los fundadores de la Empresa Eléctrica de Pereira, también sociedad anónima fundada el 12 de Junio de 1912 según la Escritura pública N° 473. En la primera sesión de la asamblea general de accionistas fue nombrado como primer consejero. Su función como consejero y secretario encargado le permite participar en muchas de las actividades encomendadas para llevar a cabo el proyecto y poder iniciar la prestación del servicio de alumbrado público en 1914. Es también fundador y promotor de la primera sociedad de Mejoras Públicas de Pereira, que será una entidad de gran trascendencia en el proceso de modernización de la ciudad y que cumplirá en un segundo momento una trascendental función en el desarrollo de obras de infraestructura, de ornato y de actividad económica y empresarial.

## CONCLUSIÓN

Los cambios que se producen en la vida social y económica de Pereira entre 1920 y 1930 se evidencian con el surgimiento de importantes empresas comerciales, industriales y de servicios y, en general, con la transformación de todas sus dimensiones sociales, la infraestructura de servicios, comunicaciones, etc. En este proceso que conduce a lo que se podría denominar la modernización de Pereira intervienen un conjunto de factores, que permiten explicar la naturaleza del cambio mismo y que podrían ser la clave para comprender por qué este pequeño poblado logra desarrollos superiores a otras con más tradición y presencia histórica como Cartago o incluso Santa Rosa de Cabal.

Se han dado diferentes versiones y explicaciones sobre las condiciones que propiciaron el surgimiento de este cambio y su impacto en la dimensión del desarrollo del poblado, en el nacimiento de las empresas y en la dinámica social que se produce por las nuevas categorías de trabajo asalariado y el uso de nuevas tecnologías. En primer lugar, la expresión de sus cronistas e historiadores que registran con nostalgia y complacencia la vida tranquila, alegre y sencilla a principios del siglo XX, pero que reciben con admiración las nuevas ideas de progreso sin pretender explicarlas, son las voces que reflejan la transición del pequeño pueblo bucólico, que se resiste a abandonar las tradiciones y que integra en un sincretismo armónico lo viejo con lo nuevo,.

A través del presente ensayo se busca aportar insumos para enriquecer explicaciones que se han sentado como verdades incontrovertibles, como la condición de la “raza antioqueña”, que no sólo es equivocada e insuficiente sino perjudicial, ya que desconoce el valor de la voluntad y el sentido de circunstancia y de compromiso de los pobladores con su realidad concreta. En esta versión se presume que las dificultades, los afanes, sueños y problemas se resuelven por el hecho mismo de ser antioqueños, no se requiere otra mirada que intente comprender precisamente el hecho de su desplazamiento y la forma de apropiación del territorio, y la relación con la estructura de poder en el territorio ocupado.

Lo que aporta a la transformación y modernización de Pereira es la forma como estos pobladores debieron afrontar su inserción en el territorio, el papel que pudieron jugar frente a un conjunto de factores como la política de poblamiento del territorio defendida por las autoridades caucanas, el agudo y frecuente enfrentamiento entre los

Estados soberanos de Cauca y Antioquia y entre las facciones liberales y conservadoras que los hacían vulnerables frente a las tropas de uno y otro bando, y en donde la condición de ser antioqueño, más que ser un atributo se convierte en dificultad frente a los caucanos que lo miran con recelo porque lo consideran como avanzada de los enemigos y por las tropas antioqueñas que sienten todo el derecho de reclamarles apoyo y contribución, tanto en dinero como en especie.

La ubicación del poblado como el último reducto de la avanzada de la colonización, en este lado de la Cordillera Central, bastante adentro del territorio del Estado del Cauca no es un asunto sin importancia. Los primeros habitantes deben afrontar con decisión el hecho de su reconocimiento como poblado, reclamando en forma insistente que les otorguen vida jurídica y les nombren una autoridad, que permita ser algo más que un lugar de paso. Pero esta lucha por ser reconocidos, por llegar a ser algo, una villa, una aldea, un municipio etc., se repite a lo largo de toda su historia y tiene una connotación en las formas y sistemas de organización de estos pobladores, tanto caucanos, antioqueños y de otros lugares, para ser reconocidos o, al menos, ser vistos, valorados, tenidos en cuenta.

La organización social a la que aludimos se refiere a la integración de la población en el trabajo comunitario. Organización que se impone para resolver las dificultades y limitaciones acarreadas por el aislamiento geográfico y político en que se encontraban los pobladores. En este caso, el concepto y el sentido comunitario y de integración se orienta hacia la modernización, hacia la búsqueda de formas de producción e intercambio más avanzados que se asemejan más a la propuesta de una sociedad típicamente capitalista. El motor de la transformación social es la acción solidaria de los habitantes

que se integran en forma espontánea para construir las obras necesarias para mejorar sus condiciones, para que cada uno pueda alcanzar mejores niveles de vida y de bienestar. No se puede afirmar que los habitantes de Pereira construyeron una forma social estructurada y sistemática de integración colectiva, lo que encontramos son actividades y acciones orientadas al progreso, las cuales desaparecen al finalizar la obra o el proyecto que los convoca.

En el ambiente económico, las empresas que se empiezan a crear desde 1897 como sociedades anónimas, no difieren de las formas solidarias y colectivas que se habían ideado para otros fines. En efecto, se trata de proyectos que rebasan la capacidad individual, que reclaman la participación de las personas con mayor capacidad económica para que inviertan y de esta forma ganar capacidad de negociación frente a las autoridades locales, que los han ignorado siempre en forma sistemática. La práctica de crear empresas con la figura de sociedad anónima se repite durante los primeros treinta años del siglo XX y se constituye en el medio para garantizar el cambio tecnológico y la forma de pensar y de actuar por parte de esta comunidad.

Se ha querido resaltar que la fundación de empresas mediante las sociedades anónimas no son siempre expresiones de apertura para la participación de todo el que lo desee. Se trata de empresas por acciones creadas y administradas por un grupo cerrado que se convoca entre sí para dar vida a la iniciativa y el proyecto emprendedor. Salvo en el caso de la Caja de Ahorros de Segovia, todas las empresas fueron creadas por un grupo fijo de inversionistas. También se ha querido destacar que estas formas de actuación colectiva y solidaria de los habitantes, tanto para la construcción de obras como para la creación de negocios, no impide

el surgimiento de empresarios individuales que operan con las reglas de juego propias de una sociedad y un mercado moderno capitalista. Lo que se observa es que en el tránsito hacia la modernidad, estas formas de organización de la comunidad facilitaron el advenimiento de una mentalidad moderna, de una racionalidad que se aleja del ambiente rural campesino tradicional.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ÁNGEL JARAMILLO, Hugo (1983). Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico. Dos tomos. Pereira: Ediciones gráficas Olímpicas.

ARBOLEDA GIRALDO, Luis Enrique (2004). Las acciones de la sociedad anónima. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de derecho. Especialización en derecho comercial. Versión digital.

CÁMARA DE COMERCIO DE PEREIRA. ARIAS, Nacienceno (1927). Anuario estadístico de Pereira.

JARAMILLO URIBE, Jaime (1963). Historia de Pereira 1863-1963. En: Historia de Pereira. Pereira: Edición del Club Rotario de Pereira.

MELO, Jorge Orlando (1994). Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización”. En: Colombia el despertar de la modernidad, 2ª edición. Foro Nacional por Colombia. Bogotá.

MOLINA CORRALES, Alonso y MUÑOZ JARAMILLO, Nelly (1997). La historia pasa por el Rialto. Publicación de la Corporación Club Rialto. Pereira: impresora metropolitana.

GUTIÉRREZ DÍAZ, Emilio (2007). Luis Jaramillo Walker. Documento inédito, aportado por el autor para su consulta.

\_\_\_\_\_ (2007). Datos biográficos de Guillermo Velásquez Jaramillo. Documento inédito, aportado por el autor para su consulta.

LÓPEZ, Alejandro (1976). Problemas Colombianos. 2ª edición. Medellín: Editorial la Carreta.

SÁNCHEZ, Ricardo (2002). Pereira 1875-1935. Colección Clásicos pereiranos N° 2. Pereira: Editorial Papiro

TÔNNIÉS, Ferdinand (1947). Comunidad y sociedad. Traducción de José Rivera Armengol. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.

URIBE URIBE, Fernando (2003). Historia de una ciudad. Pereira. Colección clásicos de Pereira N° 4. 2ª Edición, Academia de historia y el Instituto de Cultura de Pereira. Pereira: Editorial Papiro.

VERÓN OSPINA, Alberto Antonio (1999). El caso pereriano: los años 20 y los atisbos de la modernización. En: Pereira: La búsqueda de la modernidad. Hacia una lectura cultural de la ciudad. Trabajo de compilación. Pereira, Risaralda,

## **ESCRITURAS Y DOCUMENTOS**

Las escrituras de constitución de las empresas relacionadas a continuación fueron proporcionadas y facilitadas cordialmente por Emilio Gutiérrez Díaz,

NOTARÍA PRIMERA DE PEREIRA. Libro de (1897). Escritura de Constitución. N° 493 de mayo 29 de 1897. Empresa de Aguas de Pereira.

NOTARÍA PRIMERA DE PEREIRA. Libro de (1903). Escritura de constitución de la compañía de Exportadores de Pereira. N° 1932. De Septiembre 27 de 1903.

NOTARÍA PRIMERA DE PEREIRA. Libro de (1907). Escritura por la cual se constituye la Sociedad Caja de Ahorros de Segovia. N° 683. De Agosto 19 de 1907.

ARCHIVO MUNICIPAL de Pereira. Actas de las juntas auxiliares legislativas del libro de 1867-1869. Actas de las Deliberaciones N° 1,2,4,5,6,10.





